

Implicancias del rol de la figura de la mujer en el perspectivismo de Nietzsche

Implications of the role of the female figure in Nietzsche's perspectivism

Rocío Marisol Brun

Universidad Nacional del Nordeste, Chaco, Argentina

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-5885-3364>

Contacto: rociobrun64@gmail.com

RESUMEN

Examinaremos aquí una interpretación del pensamiento de Friedrich Nietzsche, a menudo considerado misógino, que sugiere una lectura alternativa en la que se resalta la importancia de la figura de la mujer en su filosofía. Ciertos fragmentos de Nietzsche encuentran relación entre determinado tipo de figura de mujer con su noción de verdad y conocimiento, enriqueciendo su perspectivismo. Nuestra hipótesis de trabajo es que esto trae aparejado, a su vez, una afirmación de la vida. En otras palabras, sostenemos que la mencionada relación entre la figura de la mujer y la noción de verdad tiene un impacto directo y no menor en la filosofía del pensador alemán porque, a partir de una serie de elementos y características que tiene la mujer, es posible reconstruir la noción de una verdad vitalista desde una afirmación no solo de lo femenino, sino que también —y justamente por ello— de la diferencia, la multiplicidad y la corporalidad como fundamentos de la construcción de un conocimiento vitalista.

Palabras claves: mujer; verdad vitalista; diferencia; vida; corporalidad.

ABSTRACT

We will examine here an interpretation of Friedrich Nietzsche's thought, often considered misogynistic, that suggests an alternative reading in which the importance of the female figure in his philosophy is highlighted. Certain fragments of Nietzsche find a relationship between a certain type of woman figure with his notion of truth and knowledge, enriching his perspectivism. Our working hypothesis is that this brings with it, in turn, an affirmation of life. In other words, we argue that the aforementioned relationship between the figure of woman and the notion of truth has a direct and not minor impact on the philosophy of the German thinker because, from a series of elements and characteristics that woman has, it is possible to reconstruct the notion of a vitalist truth from an affirmation not only of the feminine, but also -and precisely for this reason- of difference, multiplicity and corporeality as the foundations of the construction of a vitalist knowledge.

Keywords: woman; vitalistic truth; difference; life; corporeality.

INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es presentar los diferentes puntos que permiten relacionar al concepto de verdad defendido por Friedrich Nietzsche con la figura de la mujer. Así, el conocimiento y la construcción de la verdad podrían verse atravesados por cierto tipo de idea de mujer planteada por el autor en varios de sus escritos. A partir del análisis de las obras escritas por el filósofo alemán Friedrich W. Nietzsche (1844-1900) *La ciencia Jovial* (1882) y *Así habló Zaratustra* (1883)¹ abordaremos algunos de los pasajes que consideremos relevantes para demostrar y afirmar nuestra hipótesis; a saber, que es posible afirmar que en la filosofía de Friedrich Nietzsche la manera por la cual la verdad y la idea de mujer se encuentran ligadas permite comprender cómo funciona la vida.

1 Sobre las obras que hemos resuelto analizar, nos ajustaremos a cierto marco teórico para trabajar, sin dejar por ello de lado otros pasajes que puedan contribuir a pensar sobre el rol de la mujer en el pensamiento nietzscheano. No ignoramos el inmerso corpus que ha dejado el filósofo alemán para pensar esta problemática en específico; a pesar de ello, hemos seleccionado algunas de sus obras ya que se trata de una investigación en proceso y, por lo tanto, el abordaje de otras obras importantes de Nietzsche quedará para los próximos trabajos a medida que dicha investigación siga dando frutos.

Sobre el lugar que ocupa la mujer en las obras de Nietzsche, sabemos que existen variadas lecturas sobre esta cuestión. Muchas veces esas lecturas se dan para enfatizar una carga misógina y negadora de la emancipación de la mujer y otras para afirmar cierto “feminismo” en su filosofía. La cuestión en cuanto menos, problemática. En todo caso, aquí no buscaremos afirmar que Nietzsche sea feminista o haya escrito explícitamente en favor de la emancipación feminista. En este sentido, y sin ignorar las discusiones que versan respecto del lugar que ocupa la mujer en el pensamiento nietzscheano, sí nos resulta necesario aclarar que aquí nos enmarcamos dentro de una problemática gnoseológica respecto de la figura de la mujer enfatizando su vínculo con la verdad. Por ello, una interrogante que se abre es ¿Por qué la figura de la mujer le sirve a Nietzsche para pensar una noción de verdad ligada a la vida, y esta se entienda contraria a cómo la pensó la tradición filosófica?². Por todo ello, sostenemos que el pensamiento de Nietzsche, lo que escribió y pensó, por supuesto se encuentra limitado por cuestiones de su propio contexto. Posiblemente, el filósofo alemán no haya escrito ni pensado en favor de la emancipación feminista; sin embargo, como filósofo intempestivo, nos ha dejado material para pensar, a partir de su corpus, cuestiones actuales o, al menos, para pensar problemas o conceptos diferentes respecto de los establecidos³. Con todo ello, sostenemos que aquí queremos proponer una lectura, entre varias posibles, sobre la figura de la mujer en Nietzsche, ciñéndonos al ámbito de la concepción de verdad.

En primer lugar, brindaremos una exposición de los elementos que caracterizan a la verdad-mujer, siendo estos: los velos que recubren la verdad y el poder a distancia. En segundo lugar, se introducirá la relevancia de la vida en la relación entre verdad y mujer; para demostrar que existe un triple vínculo verdad-mujer-vida. En tercer lugar,

2 En este sentido, en varias ocasiones Nietzsche arremete a cierto tipo de comprender el concepto de verdad, como aquello que se puede “encontrar” de alguna forma. Ejemplo de ello puede ser Descartes (2007) cuando escribe en el *Discurso del Método*: “(...) la regla que antes he establecido acerca de que son verdaderas todas las cosas que concebimos clara y distintamente queda asegurada porque Dios, que es perfección misma, es o existe y todo lo que hay en nosotros proviene de Él” (Descartes, 2007, p. 69), fragmento que nos demuestra que la verdad y la falsedad podían ser fácilmente diferenciadas, porque la verdad se encuentra en Dios. Él es verdad y perfección. Una verdad que se debe y se puede “alcanzar” a partir de seguir los cuatro pasos del método cartesiano.

3 Al respecto de ello, nuestras afirmaciones se encuentran alineadas con Cragnolini cuando escribe: “Esto no implica negar que, desde otro contexto de interpretación, esas mismas referencias puedan ser leídas en otra dirección. Pero considero que el valor de una filosofía se halla en aquello que nos permite seguir pensando en la época actual, y el carácter de «intempestividad» del pensamiento nietzscheano es, en ese sentido, innegable” (Cragnolini, 2023, p. 69).

haremos una breve mención al lugar que ocupa el amor vitalista en el presente trabajo, entendiéndose se discutirá el lugar que ocupa el amor vitalista en la figura de la mujer vitalista en consonancia con la afirmación de la vida. Por último, daremos lugar a las conclusiones a las que arribamos a partir de nuestras exposiciones y mencionaremos cuáles son los puntos más relevantes, las reflexiones que hemos sacado de ello, el lugar que le queremos dar a este trabajo.

ALGUNAS CONSIDERACIONES NIETZSCHEANAS

Basándonos en el concepto filosófico desarrollado por el pensador alemán, la *voluntad de poder*, se distinguen dos tipos de fuerzas a partir de las cuales podemos definir las nociones de verdad y mujer a las que queremos hacer referencia aquí. Por un lado, nos encontramos con las *fuerzas reactivas*. Se trata de fuerzas nihilistas, que niegan la vida y actúan desde el resentimiento. A partir de esta, es posible afirmar que los hombres de conocimiento, los filósofos enfermos⁴ han buscado a lo largo de la tradición filosófica una verdad esencial y absoluta, amparada en un mundo suprasensible, y tomando a todo lo que proviene de la realidad terrenal como el error y el engaño. Por otro lado, a partir de las *fuerzas activas* es posible afirmar la vida; estas son más bien vitalistas, aceptando el mundo sensible como aquello que se caracteriza por el cambio, la diferencia y la multiplicidad. Desde este lugar, la verdad es vista como aquella que se nutre del devenir, el error, la diferencia⁵.

De acuerdo con lo dicho, queremos abarcar a la verdad y a la figura de la mujer desde fuerzas vitalistas, en contraste con una visión tradicional de la mujer que se alinea con el nihilismo y las fuerzas reactivas. En este sentido, la mujer en tanto vitalista

4 "Pensadores enfermos" es la expresión que Nietzsche utiliza para referirse a aquellos filósofos que utilizan la filosofía como "salvación" o "necesidad" y no como un lujo o agradecimiento triunfante del que se desprende un sentimiento de sí a la vida. Se trata de los hombres de conocimiento que no han hecho más que buscar cierto tipo de verdad. Para profundizar sobre esto véase el prólogo de *La ciencia Jovial* (2018).

5 Teniendo en cuenta que Nietzsche no utiliza en su terminología fuerzas activas/fuerzas reactivas, la explicación de esta distinción de fuerzas la podemos encontrar de manera más exhaustiva en el Capítulo II de la obra de Gilles Deleuze, "*Nietzsche y la filosofía*" (1967), en donde realiza una exposición de *la voluntad de poder* en el filósofo alemán.

comprende que existen múltiples verdades construidas desde la diferencia y a partir de la pluralidad. Es activa, creadora, afirma la vida.

Virginia Cano analiza las diversas representaciones de la mujer en la obra de Nietzsche, utilizando la tipología de Derridá para explicar las contradicciones en sus escritos. Identifica tres tipos de mujeres: la mujer castrada, que se aferra a una idea impuesta de femineidad; la mujer castradora, que busca emanciparse y alcanzar igualdad con el hombre, pero lo hace de manera reactiva buscando aún una verdad en sí; y la mujer afirmativa, que no necesita una verdad en sí misma y se relaciona más con la despreocupación y la aceptación de la no-verdad.⁶

Teniendo en cuenta esto, nuestra forma de pensar la noción de mujer para una comprensión de las contradicciones que existen entre los diferentes fragmentos en los que Nietzsche se refiere a la mujer, será refiriéndonos al concepto de una *mujer reactiva*, por un lado, al encontrarse emparentada con el nihilismo y con ello, con una idea de “mujer en sí”. Por otro lado, será la noción de una *mujer activa*, la cual se afirma a sí misma, al encontrarse en conexión con la creación, con la vida y por tanto, esta resulta vitalista.

A su vez, esta mujer vitalista que comprende de la diferencia, por lo tanto, comprende que no existe una verdad única y absoluta, sino que se trata de múltiples verdades que se construyen. Es por ello que también sostenemos que esta mujer podría encontrarse emparentada con el “ver perspectivista” que Nietzsche menciona en *La genealogía de la moral* (1887):

Existe únicamente un ver perspectivista, únicamente un «conocer» perspectivista; y cuanto mayor sea el número de afectos a los que permitamos decir su palabra sobre una cosa, cuanto mayor sea el número de ojos, de ojos distintos que sepamos emplear para ver una misma cosa, tanto más completo será nuestro «concepto» de ella, tanto más completa será nuestra «objetividad». (Nietzsche, 2020, 175)

6 Para profundizar sobre ello, véase Cano, V. (2015).

En síntesis, todo esto nos lleva a observar que en Nietzsche siempre será posible encontrar desacuerdos o divergencias entre unos aspectos y otros. Teniendo en cuenta lo anterior, no es extraño que en sus obras hallemos pasajes en los que se desprecia a la mujer y, a su vez, pasajes donde se la ama. Bajo esta forma peculiar de abarcar el mundo y entenderlo ha de primar la diferencia, la negación del dogma, de las verdades absolutas obtenidas de una vez y para siempre. Podemos encontrar afirmaciones sobre ello en Münnich Busch (2011): “hemos inferido que no aplica, en el caso de los textos de Nietzsche, hablar de contradicción, porque lo que en cualquier pensamiento está prohibido, sostener una cosa y su contraria, aquí no solo se permite, sino que incluso está expresamente buscado” (p. 68).

LA FIGURA DE LA MUJER COMO PUNTO DE PARTIDA A UNA NOCIÓN DE VERDAD VITALISTA

A partir de lo dicho, en principio, avanzaremos sobre una serie de elementos que tienen relación directa con la verdad-mujer, para así, de a poco, ir abriendo camino hacia otros aspectos relevantes.

El primer elemento que hemos tomado en consideración es: *el velo que recubre la verdad*. Se puede leer en el prólogo de *La ciencia jovial* que el filósofo escribe:

Ya no creemos que la verdad siga siendo verdad cuando se le descorren los velos; hemos vivido suficiente como para creer en esto. Hoy consideramos como un asunto de decencia el no querer verlo todo desnudo, no querer estar presente en todas partes, no querer entenderlo ni «saberlo» todo. (...). Se deberían respetar más el pudor con que la naturaleza se ha ocultado detrás de enigmas e inseguridades multicolores. ¿Es tal vez una mujer que tiene razones para no dejar ver sus razones? (Nietzsche, 2018, p. 55)

De acuerdo con este pasaje, Nietzsche afirma que la verdad deja de serla cuando se descorren los velos, por lo que, podemos inferir que se refiere a aquella verdad esencial y absoluta en la que “creen” los viejos filósofos enfermos. En este sentido, pareciera ser decente el hecho de no querer verlo todo desnudo, al tratarse de aquella

verdad buscada por los filósofos a lo largo de la historia. En este sentido, es posible comprender el hecho de que la verdad está “oculta” y es algo que debe encontrarse, ignorando su construcción a partir de la perspectiva y la diferencia.

A partir de allí se desprende la presentación de otro elemento pertinente: *el poder a la distancia*. Podemos señalar la existencia de dos figuras metafóricas que nos ayudarán a analizar mejor el aspecto de la distancia: el puente y la montaña. De este modo, en el Aforismo 15 “Desde la montaña” de *La ciencia Jovial* Nietzsche (2018) describe en las primeras líneas a una montaña que domina una región convirtiéndola en algo excitante y lleno de sentido. Luego, el hombre decide acercarse a ella y descubre que esta pierde su encanto y se lee: “y es así como quedamos defraudados (...); habíamos olvidado que algunas magnitudes, (...), solo quieren ser vistas a una cierta distancia, y, de todas maneras, desde abajo y no desde arriba – solo así *producen efecto*” (p. 93). Según lo que podemos inferir de ello, la montaña hace referencia a una mujer que ejerce su efecto a distancia. En este sentido, se puede hacer el mismo movimiento con la verdad si se tiene en cuenta la particularidad de la montaña que otorga sentido a toda una región; es así que es posible traspolar al lugar que ocupa el conocimiento en el hombre, es decir, una búsqueda inagotable a la que se somete este hombre en pos de sentir que quizás así la vida logre tener sentido, llevándolo a sentir excitación con la sola idea de tener en sus manos una especie de verdad “encontrada”. Quizás, la mujer entiende algo que la mayoría de los hombres no: necesariamente la verdad está siempre a la distancia, porque aquellos hombres de conocimiento, doctos, enfermos, no podrían comprender nunca que la verdad en realidad no es profunda, no se la encuentra; sino que más bien se trata de una verdad superficial, llana, que se nutre del error, de la apariencia.

Sumado a lo anterior, —y para mencionar brevemente— respecto de la figura de la montaña, ciertos pasajes en *Así habló Zaratustra* nos llevan a sospechar que esta figura tiene relevancia en tanto brinda elementos para obtener un análisis más fructífero en lo que respecta al elemento de la *distancia* propio de la mujer. Así, en uno de los primeros fragmentos podemos dilucidar a la perfección esta respectiva en el capítulo “Del leer y el escribir”, siendo este anterior a “La canción del baile”. Zaratustra dice:

Quien asciende a las montañas más altas se ríe de todas las tragedias, de las del teatro y de las de la vida. Valerosos, despreocupados, irónicos, violen-

tos – así nos quiere la sabiduría: es una mujer y ama siempre únicamente a un guerrero. (...) Es verdad: nosotros amamos la vida no porque estemos habituados a vivir, sino porque estamos habituados a amar. (Nietzsche, 2014, p. 89)

Cuando se hace referencia a ascender a la montaña más alta, rápidamente pensamos en la metáfora que utiliza Nietzsche en *La ciencia jovial* en el Aforismo 15 – “Desde la distancia”, en el que menciona la montaña para pensar en aquella magnitud que solo puede ser vista desde la distancia y desde abajo. Todo ello nos lleva a pensar que la relevancia que el autor le da a la figura de la montaña en ciertos momentos se relaciona con la construcción de una figura o idea de mujer que va acorde al sentido vitalista de la verdad. Ascender a la montaña, en un caso; mirar desde abajo a la montaña, en el otro caso. El hecho de mirar desde abajo a la montaña es verla llena de asombro, como aquello que es difícil de alcanzar; lo que directamente no se puede o no se debe alcanzar. Ahora bien, es posible sostener que, tratándose de Zaratus-tra, aquí se da un paso más allá respecto de aquella admiración vista desde lo lejos. Quizás, algunas “bondades”, como lo escribe Nietzsche, sólo están hechas para ser alcanzadas por aquellos que aman, que viven irónicos, despreocupados y ya no por el mero hombre de conocimiento. Y a partir de ello, es necesario tener en cuenta que Zaratus-tra es capaz de amar la vida despreocupadamente, sin querer poseerla, comprenderla; y es justamente por ello que él puede “alcanzar” cierto tipo de comprensión de la vida – la verdad, la sabiduría – porque no la intenta comprender en tanto exista en ella un sentido oculto que se debe conquistar, poseer.

En la segunda figura metafórica a tratar, esto es, el puente, encontramos en *La ciencia jovial* un aforismo titulado “Sobre el puente”:

Alguna vez hemos estado tan cerca uno del otro que nada más parecía impedir nuestra amistad y hermandad, y solo quedaba aún entre nosotros un pequeño puente. En el preciso momento en que querías poner los pies en él, te pregunté: «¿Quieres cruzar hacia mí por el puente?» - pero en ese instante tú no quisiste avanzar más; y cuando te pregunté nuevamente, callaste. (Nietzsche, 2018, p. 94).

Es posible notar que el autor escribe en primera persona, como si estuviera hablándole a alguien. En paralelo, nos lleva a pensar que se trata de una mujer hablándole a este hombre de conocimiento que no quiere o *no puede* cruzar aquel puente. Aquí el autor juega nuevamente con este ejercicio a distancia, alguien que no quiso o no pudo avanzar, optando por la distancia.

Ahora bien, volviendo el elemento de la distancia en *La ciencia Jovial*, el Aforismo 60 titulado “Las mujeres y su acción a distancia” expresa:

Todo gran estruendo hace que pongamos a la felicidad en el silencio a la distancia. (...): allí ve deslizarse por su lado también a seres silenciosos y encantados, de los que anhela su felicidad y su retraimiento *-son las mujeres*. Casi piensa que allí, entre las mujeres, habita su mejor sí mismo. (Nietzsche, 2018, p. 128).

Una forma de comprender esto, es sospechar la utilización de la palabra “anhela” como un signo de este sentimiento de poseer aquello que se desea, en este caso, las mujeres. Luego, observamos que el autor utiliza la palabra “casi”, como si el hombre estuviera a punto de creer que, entre ellas, él puede habitar de una manera más feliz. En las primeras líneas de este aforismo, Nietzsche señala (2018): “¿Tengo oídos aún? ¿Soy solo oído y nada más que eso? Aquí estoy en medio del fuego del oleaje, cuyas blancas llamas se alzan lamiendo mis pies -desde todos lados brama, amenaza, vocifera, grita hacia mí [se refiere al mar que brama violentamente]” (p. 127). A partir de esto, podemos notar que el autor narra el estar en medio del fuego del oleaje, dando la impresión de una situación intensa, irritante o insoportable. Luego, aparece el velero, que es capaz de navegar la superficie del mar con calma, aportándole a él mismo felicidad. Nuevamente Nietzsche (2018): “un gran velero, deslizándose hasta allí, silencioso como un fantasma” (p. 128); aún más, escribe líneas más adelante que se trata de discurrir *sobre* la existencia (Nietzsche, 2018). De ello, podemos interpretar que el mar se trata de la existencia misma, mientras que el velero es capaz de navegar sobre esta existencia de manera superficial y tranquila; pudiendo entablar dos formas de concebir la existencia, según la comentadora Peláez (2001): “Por un lado, está el hombre de conocimiento, (...), en medio de la furia y sumergido en la intensidad de la existencia. Por otro lado, el velero que entabla una relación de otra índole con el oscuro mar, con la furiosa existencia en tanto que flota sobre ella” (p. 36). Inmediatamente después,

Nietzsche escribe unas líneas sobre esta tranquilidad y felicidad que se encuentra en el velero, pues nos demuestra que en realidad esto es nuevamente una ilusión, en tanto el hombre logra cercanía descubre bullicio y ruidos lastimeros (Nietzsche, 2018). De este modo, hacia el final del aforismo el autor expresa: “El hechizo y el más poderoso efecto de las mujeres es, para hablar el lenguaje de los filósofos, una acción a distancia, una *actio in dinstans* [acción a distancia]: pero a ese le corresponde, en primer lugar y, ante todo - ¡*distancia!*” (Nietzsche, 2018, p. 128).

LA VIDA ES MUJER

En consonancia con el vínculo verdad-mujer pasaremos a introducir otro aspecto importante: *la vida*, noción hallada dentro de algunos pasajes en *Así habló Zaratustra*. Dicho acercamiento podría contribuir a pensar el lugar que ocupa la figura de la mujer, en principio, en el capítulo titulado “La canción del baile”:

«(...) Pero yo soy tan solo mudable, y salvaje, y una mujer en todo, y no virtuosa: (...)» [expresa la vida]. [Zaratustra haciendo referencia ya a su sabiduría salvaje] Y cuando hablé a solas con mi sabiduría salvaje, me dijo encolerizada: «Tú quieres, tú deseas, tú amas, ¡sólo por eso *alabas* tú la vida!». (...). Así están, en efecto, las cosas entre nosotros tres. A fondo yo no amo más que a la vida - ¡y, en verdad, sobre todo cuando la odio! Y el que yo sea bueno con la sabiduría, y a menudo demasiado bueno: ¡esto se debe a que ella me recuerda totalmente a la vida! Tiene los ojos de ella, su risa, e incluso su áurea caña de pescar: ¿qué puedo yo hacer si las dos se asemejan tanto? (...). «¡Ah sí!, ¡la sabiduría! Tenemos sed de ella y no nos saciamos, la miramos a través de los velos, la intentamos apresar con redes. (...). Mudable y terca es; a menudo la he visto morderse los labios y peinarse a contrapelo. Acaso es malvada y falsa, y una mujer en todo; (...)». Cuando dije esto a la vida ella rió malignamente y cerró los ojos. «¿De quién estás hablando?, dijo, ¿sin duda de mí?» (Nietzsche, 2014, pp. 189-190)

Al comienzo de este fragmento es la vida la que está hablando con Zaratustra. Ella es una mujer en todo, como lo es la verdad también. La verdad es mudable, cambiante, pasajera; y en este capítulo se hace patente que todas sus características guar-

dan relación con la vida. A su vez, respecto de la sabiduría, podemos entenderla como un tipo de sabiduría vitalista, salvaje en vinculación con la mujer, relacionándola no solamente con una verdad que todo lo refuta, al hallarse en contraposición con la verdad absoluta y nihilista, sino también podemos relacionarla—y justamente por ello— con la vida. Tenemos entonces aquí un triple vínculo: verdad-mujer-vida.

Y con respecto a la gran relevancia que tiene la vida, un aspecto que ocupa un lugar especial en este análisis es, la fertilidad. A partir de un primer pasaje escrito en el capítulo “El niño espejo” tomado de *Así habló Zaratustra*, en el que Zaratustra nuevamente menciona su “sabiduría salvaje”, podemos leer: “Mi sabiduría salvaje quedó preñada en montañas solitarias: sobre ásperos peñascos parió su nueva, última cría” (Nietzsche, 2014, p. 152). En primer lugar, es oportuno agregar que la mujer es vida, porque es fertilidad, y en ese punto es creación. Dicho en otros términos, la mujer representa creación de lo nuevo en tanto construcción de verdades múltiples; la fertilidad es justamente lo más propio de la vida, es creación por naturaleza. La mujer, en este caso, engendra en tanto crea cosas nuevas. Es decir, no se trata de una mera creación, sino más bien de la creación de lo nuevo, factor de vital importancia si lo pensamos ligado a la voluntad vitalista. Relacionando la creación de lo nuevo, en tanto múltiple, con la diferencia. Asimismo, siendo la fertilidad lo propio de la creación, es posible afirmar que bajo esta concepción de la figura de la mujer, también será posible comprender la importancia de lo corpóreo como fundamento de la vida y la construcción de verdades.

La verdad vitalista es entendida como aquella que se expresa y construye a partir de la afirmación y creación de lo nuevo en tanto valoración de la diferencia, de lo múltiple, lo corpóreo. Así, es posible sostener que la mujer sea capaz de entender todo ello de antemano porque tiene su corporalidad, que le da lugar a engendrar y darle importancia a otras corporalidades, siempre diferentes, que mutan a través del paso del tiempo.

Cabe señalar también, la relevancia del *parto* en relación con la actividad creadora de lo nuevo cuando vemos que el sufrimiento se apodera de Zaratustra en el capítulo “El caminante” al describir el haber vuelto de la soledad luego de que su hora más silenciosa lo llame (Nietzsche, 2018). Sobre esto, queremos mencionar la descripción

que hace Münnich Busch sobre el parto, como un momento de solipsismo en el que la madre se ocupa y se preocupa por aquello que se encuentra gestando dentro de su vientre. Luego, en los últimos meses antes de dar a luz, sufre porque aquello que está dentro suyo y al sentirlo como propio debe separarse de ella. En sus propias palabras: “La experiencia de dar a luz es ciertamente mágica, (...), pero casi todos [refiriéndose a los varones] callan respecto del dolor que sienten las madres cuando sufren el término del estado de plenitud del embarazo” (Münnich Busch, 2011, p. 58). Esto es posible relacionarlo con el dolor que se apodera de Zaratustra luego de haber ascendido para posteriormente descender de la montaña en el capítulo “El caminante”:

Así iba diciéndose Zaratustra a sí mismo al ascender, consolando su corazón con duras sentenzuelas: pues tenía el corazón herido como nunca antes. Y cuando llegó a la cima de la cresta de la montaña, he aquí que el mar yacía allí extendiendo ante su vista: entonces se detuvo y calló largo rato.
¡Descender al dolor más de lo que nunca descendí, hasta su más negro oleaje! Así lo quiere mi destino. (Nietzsche, 2014, pp. 257, 258)

A partir de este pasaje, en primer lugar, podemos pensar que Zaratustra al igual que una mujer embarazada, tenga que transitar el ascenso a la montaña en soledad; luego, el hecho de que nombre al mar, mencionado en páginas anteriores, parece aludir a una metáfora que representa la vida. También, tendría mucho sentido al tratarse del despojo de viejas creencias, de nuevas formar de entablar una relación con la existencia. Por último, resulta análogo el hecho de que Zaratustra sienta dolor al descender, al igual que sucede con la mujer que da luz. Al respecto de esto podemos mostrar dos pasajes en los que Münnich Busch hace referencia a todo lo dicho aquí. Por un lado, cuando sostiene que el parto se relaciona con el dolor, la muerte, la vida; también es posible evidenciar en Zaratustra: “El embarazo es una hermosa metáfora para la actividad creadora, porque integra el dolor al placer y articula la vida con la muerte” (Münnich Busch, 2011, p. 62). Por otro lado, escribe respecto de la relación entre el parto y Zaratustra: “Zaratustra consigue representar los diferentes estadios de la creación: el solipsismo de la embarazada, el dolor del parto, y el salto cualitativo de la plenitud del embarazo a la desprotección del estado de posparto” (Münnich Busch, 2011, p. 63).

Para finalizar, reflexionamos rápidamente sobre una característica muy específica de la figura de la mujer analizada anteriormente en este trabajo, esto es, el hecho de que la mujer sabe algo que el hombre de conocimiento no es capaz de saber: la realidad no tiene mayores profundidades, sino más bien se trata de una superficie. Lo aparente es lo real, las múltiples corporalidades. No hay más allá que esta realidad. En vistas de esto, respecto a la afirmación de que la mujer-verdad es capaz de conocer y comprender que la vida es superficie; en el capítulo ya mencionado “La canción del baile” se puede encontrar solidez sobre esta afirmación cuando Zaratustra le canta a la vida misma:

En tus ojos he mirado hace un momento, ¡oh vida! Y en lo insondable me pareció hundirme. Pero tú me sacaste fuera con un anzuelo de oro; burlescamente te reíste cuando te llamé insondable. «Ése es el lenguaje de todos los peces, dijiste; lo que ellos no pueden sonar, es insondable (...)» (Nietzsche, 2014, p. 189).

A partir de todo ello, podemos decir que la mujer —que se encuentra ella misma en conexión con la vida— conoce algo que el hombre no alcanza, porque la mujer tiene algo que el hombre no posee, esta es la fertilidad. De esta manera, nos encontramos con un breve pasaje en el capítulo “Del immaculado conocimiento”: “¿Dónde hay inocencia? Allí donde hay voluntad de engendrar. Y el que quiere crear por encima de sí mismo, ése tiene para mí la voluntad más pura” (Nietzsche, 2014, p. 212). De este pasaje, podemos afirmar que esta voluntad más pura es la voluntad de vida, algo que claramente la mujer la tiene. A partir de la voluntad de poder se desprenden la voluntad de nada y la voluntad de vida. En este sentido, la voluntad de vida se relaciona con la mujer porque se trata de crear algo nuevo que sea acorde a la afirmación de la vida. En palabras de Burgos Díaz (2000): “Los tipos humanos, móviles en sí mismos, diversos, distintos, (...), serán los a su vez afirmados por la filosofía de Nietzsche, porque ellos son los que hacen crecer la vida en su conjunto en su aspirar hacia lo alto” (p. 82).

Por último, un fragmento del Aforismo 339, “Vita femenina [La vida mujer]”, de *La ciencia Jovial*:

Se tiene que haber quitado a nuestra propia alma precisamente el velo de sus alturas y estar menesteroso de una expresión exterior y de un símil, (...).

Pero todo eso se conjuga simultáneamente tan rara vez, que quisiera creer que las supremas alturas de todo lo bueno, ya sea que se trata de una obra, de un hecho, del hombre, de la naturaleza, han permanecido hasta ahora como algo oculto y encubierto para la mayoría e incluso para los mejores. (...). Pero tal vez este es el más poderoso encanto de la vida: sobre ella hay un velo, entretejido con oro, de bellas posibilidades, prometedor, renuente, pudoroso, burlón, compasivo, seductor. Sí, ¡la vida es mujer! (Nietzsche, 2018, p. 268).

Todo lo que se pudo afirmar respecto del rol de la mujer en la concepción nietzscheana de la verdad, y de lo que está en consonancia con una construcción de conocimiento que sea capaz de afirmar la vida, nos da cuenta enseguida de que la vida es entonces también mujer. Porque la verdad y el conocimiento siempre se encuentran emparentados con la vida, con una vida que pueda ser soportable vivirla.

LA IMPORTANCIA DE UN AMOR VITALISTA

En esta última sección haremos un breve recorrido sobre la cuestión del amor en la relación entre verdad y mujer en Nietzsche, pues nos parece que se trata de un elemento que tiene relevancia en tanto que se podría definir como un amor afirmativo, en consonancia con la vida. Sostenemos que existen varios pasajes en donde Nietzsche hace mención al amor, al encuentro amoroso —entre Zaratustra y la vida—, el deseo como búsqueda; teniendo en cuenta esto, es notorio que siempre se encuentra en relación a la mujer. Se intenta, por ello, comprender cuál es el lugar que ocupa el amor en relación a la mujer y si este es un elemento relevante dentro del entramado que aquí trabajamos. Para dar inicio, un aforismo titulado “Todo lo que se llama amor” en *La ciencia jovial* expresa:

“Codicia y amor: — (...)— podría ser el mismo instinto nombrado dos veces, una vez vilipendiado desde el punto de vista del que ya tiene, en el que el instinto ya se ha tranquilizado algo y que ahora teme por su «haber»; la otra vez, desde el punto de vista del insatisfecho, del sediento y que por eso es enaltecido como «bueno». Nuestro amor al prójimo - ¿no es un impulso hacia una nueva propiedad? ¿E igualmente nuestro amor por el saber, por la verdad?” (Nietzsche, 2018, p. 92).

De acuerdo con lo afirmado por el autor, podríamos decir que la verdad, para los filósofos enfermos, puede ser pensada como un objeto de posesión y deseo. Esta es buscada al sentir cierta curiosidad hacia ella, es movido por un profundo de deseo de alcanzar lo desconocido, lo que no se tiene. De esta forma, es posible hacer una comparación con el cortejo y el juego de seducción de un hombre hacia una mujer, tratando de poseerla, de “obtener” el amor de ella. Esta forma de comprender al amor podría vincularse con esta acción a distancia que ejercen las mujeres; este velo que oculta la belleza en la vida, su apariencia. Al respecto, Peláez (2001) expresa: “La relación del amor es uno de los tantos casos en que la distancia es la que produce el encanto, la atracción; mientras que el dominio es monótono, es desencanto y aburrimiento” (p. 39). Sin embargo, posicionándonos desde el pensamiento nietzscheano, tanta proximidad a la verdad —o a la mujer— puede resultar desilusionante y hartante, pues, para poder tener un vínculo con ella primero el hombre de conocimiento debería comprender que la verdad es múltiple, se nutre del caos y del error, no siendo este un objeto al cual se lo deba poseer de una vez y para siempre.

Peláez (2001) también se expresa respecto de esta lejanía y dice que el efecto a distancia es: “Algo que se suele olvidar en el afán de dominar lo que se admira; pues existe esa tendencia a perder las distancias, a intentar apoderarse de los objetos seductores, o bien, de las personas atractivas. Pero Nietzsche nos previene contra esta tendencia resaltando que el efecto sólo se produce en cuanto que hay distancia” (p. 38). Entonces, es posible pensar que el hombre de conocimiento es susceptible a caer en el coqueteo que genera este efecto a distancia, sin saber que las verdades no se conquistan, no se poseen, no hay dónde buscarlas.

Más adelante, en el mismo aforismo, Nietzsche describe al deseo sexual como aquella búsqueda de posesión exclusiva: “si se considera que el que ama se esfuerza por el empobrecimiento y miseria de todos los otros competidores, y quisiera convertirse en el celador de su dorado tesoro como el más desconsiderado y egoísta de todos los «conquistadores», y explotadores, entonces cabe admirarse de que, de hecho, esta salvaje codicia e injusticia del amor sexual haya sido ennoblecida y divinizada hasta el punto en que ha acontecido en todos los tiempos” (Nietzsche, 2018, p. 93), remitiéndonos a pensar en una analogía conquista epistémica-conquista sexual llevando tanto en uno como en el otro caso a una competición que conlleva a la eliminación de

competidores; obteniendo, en el primer caso, a una única mujer; y, en el segundo caso, a una única verdad, no admitiendo por ello las múltiples verdades.

Ahora bien, en *Más allá del bien y del mal* (1886) el pensador escribe:

“Suponiendo que la verdad sea una mujer - ¿cómo? ¿no está justificada la sospecha de que todos los filósofos, en la medida en que han sido dogmáticos, han entendido poco de mujer?, ¿de que la estremecedora seriedad, la torpe insistencia con que hasta ahora han solido acercarse a la verdad eran medios inhábiles e ineptos para conquistar los favores precisamente de una mujer? Lo cierto es que no se ha dejado conquistar” (Nietzsche, 1986, p. 17).

A partir de este fragmento, es posible notar que Nietzsche sugiere que la verdad es mujer, no habiendo sido capaces los hombres de conocimiento de conquistarla. Una de las formas de interpretar esto nos remite a pensar que quizás no se pudo conquistarla, porque simplemente no es posible hacerlo.

A su vez, para Nietzsche, los valores debían sufrir un giro, el error debía ser ahora valorado, amado, esto es, la no-verdad como aquella falta de verdad única, como una apertura hacia múltiples verdades. Según lo planteado por Münnich Busch (2011) “madre” y “mujer” han sido a lo largo de la historia metáforas para inseguridad, inestabilidad, caos, error y mentira y es justamente por ello que se trata de predicados que convienen a la verdad. Desde esta lectura de mujer se comprende que Nietzsche haya estructurado esta categoría con la verdad, (...). De esta manera el filósofo alemán pudo subrayar el carácter perspectivo de la verdad (p. 38). Entonces, es en este sentido que ahora la verdad tiene cualidades femeninas, se vincula más bien con el error, lo mudable, el caos, la mentira.

Se podría decir entonces que, en este modo de abarcar, el amor a la mujer se relaciona con el amor a la vida, a la verdad como construcción de interpretaciones. El amor a la mujer es el amor a la diferencia en tanto afirmación de vida, de un vivir y pensar y sentir vitalista. Una creación de nuevos valores vitalistas.

Por supuesto, todo este amor a la mujer, y por ello a la verdad, conlleva amar también la vida. Así, en *Así habló Zaratustra* vemos un fragmento interesante en *La otra canción del baile* respecto del amor a la vida:

«En tus ojos he mirado hace un momento, oh vida: (...) mi corazón se quedó paralizado ante esa voluptuosidad. (...). A mi pie, furioso de bailar, lanzaste una mirada, una balanceante mirada que reía, preguntaba derretía: (...) Hacía ti di un salto: tú retrocediste huyendo de él; ¡y hacia mí lanzó llamas la lengua de tus flotantes cabellos fugitivos! Di un salto apartándome de tu y de tus serpientes: entonces tú te detuviste, media vuelta, los ojos llenos de deseos. Con miradas sinuosas – me enseñas senderos sinuosos; en ellos mi pie aprende - ¡astucias!

Te temo cercana, te amo lejana; tu huida me atrae, tu buscar me hace detenerme: -yo sufro, ¡más qué no he sufrido con gusto por ti!» (Nietzsche, 2014, pp. 364-365).

Respecto de este fragmento es evidente que, por la forma en la que se expresa Zaratustra, se trata de una suerte de encuentro amoroso con la vida, que tiene todas las características a lo que sería el encuentro del deseo, amor y anhelo de un varón hacia una mujer. Zaratustra pareciera estar siendo seducido por la vida, pero cuando quiere acercarse a esta, ella se aleja y eso lo seduce aún más. Él quiere bailar con la vida, manifestándose de manera juguetona, bailarina, seductora. Además, queremos agregar que pareciera que este jugueteo entre ellos en el que Zaratustra quiere acercarse, pero que la ama lejana porque la teme cercana, se podría vincular con el hecho de que él podría estar entendiendo que a la mujer-vida no se la conquista, porque no se la posee. El amor y el deseo que hay entre ellos no se trata de posesión, pues esta es mudable, cambiante, su naturaleza es el devenir y por ello hay posibilidad y no ya tanto rigurosidad y seguridad, sino más bien abismo, incertidumbre⁷. Al igual que sucede con la verdad. Münnich Busch (2011) dice sobre esto: “El alma de Zaratustra ha

7 Cragolini echa luz sobre esto cuando escribe: “Pensar a la vida como posibilidades y burla, vuelve a colocarnos nuevamente en un lugar muy diferente al de los doctos que buscan seguridad y fundamentos serios, antes que posibilidades, siempre riesgosas” (p. 81)

evolucionado, entiende ahora que es estúpido intentar sondear la vida. (...). Aquí opta por el río de Heráclito, el devenir, lo que nunca es igual” (p. 140).

Para finalizar con este trabajo creemos pertinente agregar un último fragmento:

Y este misterio me ha confiado la vida misma. «Mira, dijo, yo soy *lo que tiene que superarse siempre a sí mismo*. (...). Pues yo tengo que ser lucha y devenir y finalidad y contradicción de las finalidades: ¡ay, quien adivina mi voluntad, ése adivina sin duda también por qué caminos *torcidos tiene él que caminar!* Y también tú, hombre de conocimiento, eras sólo un sendero y una huella de mi voluntad: ¡en verdad, mi voluntad de poder camina también con los pies de tu voluntad de verdad!» (Nietzsche, 2014, pp. 199-200).

La importancia de destacar este último fragmento se debe a que, en primer lugar, aquí Zaratustra sin haberse encontrado amorosamente aún con la vida, ya parece haber bosquejos de que comprende que la vida debe ser siempre superada, pues esta es mudable.

CONCLUSIONES

En primer lugar, hemos procurado dar cuenta de la importancia que ocupa los conceptos de la voluntad de poder, las fuerzas activas y reactivas, la afirmación de la diferencia y lo otro como primer paso para comprender en su completitud lo que la figura de la mujer implica en la construcción de conocimiento. Luego, hemos mostrado cómo el poder a distancia en la mujer siempre está en tensión con el hombre de conocimiento, el docto. A continuación, otro de los aspectos que tuvimos en cuenta es la relación de la verdad-mujer con la vida. Hemos dado lugar para ello, al emblemático aforismo en el que Nietzsche afirma que la vida es mujer. Pasando, posteriormente, a exponer uno de los puntos más relevantes aquí, esto es, el encuentro de Zaratustra con la vida; pudiendo comprender a partir de allí que la vida es cambiante, mudable, una mujer en todo. A su vez, mencionamos que la importancia de la vida en relación con la verdad-mujer se ve íntimamente vinculada con el hecho de que la mujer es capaz de crear en tanto tiene algo que el hombre no tiene: fertilidad; y por ello, sabe algo que

el hombre no comprende, que la creación va en favor de lo nuevo, que nunca es algo dado de una vez y para siempre, que la verdad se crea porque se construye y no se la descubre; también, que la verdad vitalista se encuentra en relación con la afirmación de la diferencia. Por último, creímos necesario introducir el amor vitalista, haciendo una breve mención, nuevamente, del encuentro de Zaratustra con la vida a partir del cual se puede evidenciar el amor, el juego seductor y pícaro que hay entre estos dos. Además, a partir de allí también Zaratustra ha podido comprender que la vida es mutable, cambiante y juguetona, que no es posible poseerla. Comprendimos, entonces, que la voluntad de vida surge cuando se la vive a partir de un amor vitalista, como lo es capaz de hacer la mujer.

Es necesario darle cabida al lugar conflictivo y errático que tienen las discusiones sobre la figura o el rol de la mujer en el pensamiento de Nietzsche y reconocer su complejidad, junto con las tensiones en el análisis del rol de la mujer en el pensamiento de Nietzsche. Si bien su visión acerca de la fertilidad y el parto puede parecer problemática, también invita a cuestionar si estas ideas son necesariamente negativas. Sin dejar de lado la enorme discusión que existe en torno al parto, a la fertilidad propia de la mujer, también pensamos que quizás podría dejarse abierta la interrogante sobre si se trata de una cuestión necesariamente negativa.

La historia ha impuesto a las mujeres el deber de procrear, pero en la obra de Nietzsche podría abrirse una reflexión sobre la creación y su relación con las posibilidades del devenir. Además, sostenemos que, si bien Nietzsche no tiene un pensamiento “feminista”, sí contiene elementos útiles para reexaminar la relación entre la verdad y la figura femenina en la actualidad.

Ante lo dicho, nos resulta clave la figura de la mujer utilizada por Nietzsche, para argumentar otra concepción de verdad. Muchos de los pasajes en los que el autor hace referencia a ella, a sus características, pareciera que apuntan más bien a problematizar dicha concepción de verdad en pos de pensar otras formas de abarcar el propio concepto. Uno de los problemas que Nietzsche planteó acerca del error de los viejos filósofos enfermos reside en pensar la existencia de una verdad absoluta, eterna e inmóvil. La mujer, pensada desde un lugar vitalista y afirmativo, tiene conexión con una voluntad de poder que envuelve el devenir de fuerzas, que entiende de afirmación de diferencias porque entiende la creación.

El rol de la figura de la mujer en el perspectivismo de Nietzsche podría cumplir un lugar importante en tanto camino hacia la comprensión del sentido positivo de las apariencias de la realidad, rompiendo con la voluntad de nada. En este sentido, el conocimiento es uno de los elementos por los que el ser humano se introduce en la comprensión de la vida. De allí que Nietzsche haya utilizado como metáfora la figura de la mujer, deja un gran aporte al hecho de que los hombres de conocimiento tal y como los conocemos (justamente el filósofo varón, que ignora completamente la verdad terrenal, que no soporta la incertidumbre y entonces idealiza una verdad-mujer desmaterializada y desnaturalizada) han ignorado la figura de la mujer y a su vez, la han valorado desde su lugar de superioridad por milenios.

La mujer entendida como afirmación de lo otro, de la diferencia, de lo múltiple; que afirma lo corpóreo, erige un grado de relevancia fundamental para construir un conocimiento que vaya acorde con la afirmación de la vida, con las fuerzas activas. La formación de conceptos es uno de los aspectos más importantes que mueven a la sociedad y hacen funcionar ciertos modos de vida u otros, por ello, el que se haya encontrado en la figura de la mujer un eslabón para que dicha formación de conceptos se genere desde lo diferente podría llevar a re-pensar lo que hemos logrado hasta aquí como sociedad y; con ello también en la propia vida.

Entender a la verdad como mujer, es entender a la propia vida como mujer. Las verdades pensadas desde lo múltiple, construidas a partir de las “apariencias” presentes en la realidad (es decir, las apariencias del mundo sensible que mueven al mundo y generan otras formas de abarcar el conocimiento) serán las más favorables a los seres humanos en su convivencia en la sociedad.

A su vez, el amor a la mujer, es amor a la vida. Este amor a la vida puede ser errático y, -justamente-, la aceptación de ello, puede contribuir a darle el lugar y la importancia al error y al caos en la construcción de la verdad. La sensación de dolor y placer desde esta arista, es justamente la misma relación que se establece con la vida; y eso mismo puede favorecer a una construcción de verdades desde la afirmación de todo ello.

Entonces, atendiendo a todo lo expuesto, creemos que estamos en condiciones de afirmar que la verdad y la vida pueden ser pensadas en relación con el concepto de mujer vitalista en pro de las diferencias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Burgos Díaz, E. (2001). Afirmando las diferencias. El feminismo de Nietzsche. En *Asparkía. Investigación feminista*, vol .11, pp. 77-93. <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/907/816>
- Cano, V. (2015). Las mujeres de Nietzsche: una lectura derrideano-zaratustreana sobre «lo femenino» en el corpus nietzscheano. En *Estudios Nietzsche*, vol. 15, pp. 129-142. <https://doi.org/10.24310/EstudiosNIETen.vi15.10796>
- Cragolini, M. (2023). La mujer en Nietzsche: El cántaro de las Deidades. En *Estudios Nietzsche*, vol 23 (23), pp. 67-88.
- Munnich Busch, S. (2011). *Nietzsche: La verdad es mujer*. LOM Ediciones.
- Nietzsche, F. (1986). *Más allá del bien y el mal*. Madrid (A. Sánchez Pascual, Trad.). Editorial Alianza. (Obra original publicada en 1886)
- Nietzsche, F. (2018). *La ciencia jovial («la gaya scienza»)* (J. Jara, Trad.). Editorial Pensamiento. (Obra original publicada en 1882).
- Nietzsche, F. (1980). *Así habló Zaratustra* (A. Sánchez Pascual, Trad.). Alianza, Madrid. (Obra original publicada en 1883)
- Nietzsche, F. (2005). *La genealogía de la moral* (A. Sánchez Pascual, Trad.). Editorial Alianza. (Obra publicada en 1887).
- Peláez, N. (2001). La necesidad de la distancia femenina en La Ciencia Jovial. En *Revista de Estudiantes de Filosofía*, vol, pp. 35-47. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/28938>